

## 28. LA INNOVACIÓN CURRICULAR EN EL ÁREA ARTÍSTICA: EL ÁMBITO DE LA DRAMATIZACIÓN EN PRIMARIA

Rosario Navarro Solano

Nos hallamos en un momento de cambio en todos los ámbitos: social, cultural, educativo, económico... La realidad se nos presenta compleja, tildada por la diversidad. Aunque nadie sabe con certeza hacia dónde se dirige la sociedad, intuimos qué tipo de ciudadano sería necesario ser para poder enfrentarse a los retos del futuro. No cabe duda que la educación para la convivencia, la tolerancia son, o deberían ser, pilares básicos en nuestro sistema educativo.

La sociedad demanda ciudadanos responsables ante la pasividad con la que solemos asistir a los acontecimientos de los que somos testigos. Ello exige educar en un espíritu crítico, emprendedor y comprometido con lo que nos rodea. En este sentido, la LOGSE ha abierto sus puertas tanto en sus fundamentos filosóficos<sup>1</sup>, como en el currículum.

Consideramos que la Educación Artística en nuestro sistema educativo presenta grandes posibilidades para educar en la convivencia. Vamos a fundamentar esta idea, sobre todo centrándonos en uno de los tres ámbitos propuestos en la LOGSE dentro del área de Educación Artística, nos referimos al ámbito de la Dramatización.

<sup>1</sup> Entre los fines previstos en dicha ley nos encontramos los siguientes: *la formación en el respeto de los derechos y libres fundamentales y en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad dentro de los principios democráticos de convivencia.* LOGSE, título preliminar, artículo 1.

## FINALIDADES EDUCATIVAS DE LA DRAMATIZACIÓN.

Las habilidades sociales constituyen recursos indispensables para realizar actividades fundamentales en la vida, como son relacionarnos con los demás, realizar amistades y desarrollar redes sociales, trabajar en equipo, prestar servicios profesionales de calidad a clientes, etc<sup>2</sup>. A lo largo de este punto iremos argumentando por qué y cómo puede generar la actividad dramática las habilidades sociales necesarias para poder comunicarnos con los demás.

## EL JUEGO Y EL JUEGO DRAMÁTICO.

Por poco que observemos a los niños, podemos darnos cuenta cómo estos crean y recrean constantemente ideas e imágenes que les permiten representar y entenderse ellos mismos y sus visiones de la realidad. Éstas pueden captarse en su habla, en sus dibujos y pinturas, en sus trabajos manuales, en la música, la danza, la interpretación dramática y, desde luego, en el juego.

El juego supone un auténtico medio de aprendizaje, un medio por el que exploran activamente diversas experiencias en diferentes casos. *La situación de juego proporciona estimulación, variedad, interés, concentración y motivación*<sup>3</sup>. Por ello, el juego dentro de la escuela motiva, por fuerza, un aprendizaje distinto. Éste conduce de modo natural a la creatividad porque, en todos los niveles lúdicos, los niños se ven obligados a emplear destrezas, tanto físicas como mentales, y procesos que les ofrecen oportunidades de ser creativos, a la vez que ayuda a los participantes a lograr una confianza en sí mismos y en sus capacidades.

Jugar no es estudiar ni trabajar, pero jugando la persona aprende, sobre todo, a conocer y comprender el mundo social que le rodea. El juego es un factor espontáneo de educación un uso didáctico del mismo, siempre y cuando la intervención no desvirtúe su naturaleza. Un uso educativo del juego puede ayudar al desarrollo integral del sujeto, ya que la capacidad lúdica, como cualquier otra, se desarrolla articulando las estructuras psicológicas globales, no sólo cognitivas, sino afectivas y emocionales, con las experiencias sociales que uno tiene.

El juego dramático<sup>4</sup> y la creación dramática<sup>5</sup> son una forma concreta del juego infantil que requiere de una edad más avanzada que la del juego simbólico<sup>6</sup>. No obstante, a pesar de su crecimiento, los niños siguen necesitando continuamente del juego dramático de la proyección, transferencias o identificaciones para conocer. En los

<sup>2</sup> GIL, F. y LEÓN RUBIO, J.M. (1998): *Habilidades Sociales: Teoría, investigación e intervención*. Madrid. Síntesis.

<sup>3</sup> MOYLES, J.R. *El juego en la educación infantil y primaria*. Madrid. Morata, 1990.

juegos de dramatización que realizan, desde jugar a los “papás y mamás” hasta representar sus personajes favoritos de la televisión, los niños ejercitan, sin pretenderlo, un amplio número de capacidades. Creemos que corresponde al adulto orientar y favorecer estas actividades infantiles a fin de sacar de ellas el máximo provecho, en aras de la formación integral del niño.

A través del juego dramático se pone de manifiesto la capacidad de elaboración, el conocimiento psicofísico que de sí tiene la persona, sus inhibiciones, el estadio del lenguaje expresivo, corporal y verbal, su capacidad de integración social, de comunicación interpersonal e intergrupala, etc. Y este conocimiento permite que, sin romper las reglas del juego, el animador proporcione al niño aquellas motivaciones que le permitan continuar con su proceso o modificarlo. Conceptos como claridad verbal, tiempo, distribución espacial, evolución, relaciones, etc., están siempre presentes en la acción dramática y además expresados de forma espontánea por niños y jóvenes.

Algunas de sus características de la actividad dramática consisten en: ofrecer una visión global e integradora del ser humano; constituye un medio didáctico autónomo; no son reproducciones de la realidad, sino reconstrucciones de la misma a partir de situaciones lúdico-experimentales; despierta la importancia del cuerpo como instrumento de expresión en el espacio y en el tiempo; ayuda a desbloquear inhibiciones naturales, traumas y presiones que rodean al joven en la vida cotidiana; permite pensar en grupo sobre situaciones comunes; el aprendizaje se basa en gran parte en la experiencia; aumenta la capacidad de observación y escucha, la interdependencia entre todos.

El juego dramático tiene su principal fundamento en el desarrollo de la personalidad y la comunicación intergrupala, sin necesidad de conducir a la representación espectacular. Por ello, nos atrevemos a decir que se trata de un trabajo con más fines educativos que artísticos, aunque el medio que usamos para conseguirlos desarrolla, inevitablemente, la sensibilidad artística del niño. Mediante el juego dramático potenciamos en el alumno:

- <sup>4</sup> Es una forma de dramatización que incluye el juego espontáneo y en la que el adulto coordina a un grupo de niños que inventa, crea e improvisa a partir de temas y personajes elegidos por ellos mismos, sin la presencia de espectadores. MANTOVANI, A. y otros: *Dramatización*. 2º ciclo de Educación Primaria. Madrid, Edelvives, 1993.
- <sup>5</sup> A diferencia del juego dramático, la creación dramática plantea juegos más cercanos al «teatro», con otra finalidad, dado que en ella surgen e intervienen todos los elementos de la estructura dramática a través de la realización, en subgrupos, de argumentos breves, con diálogos improvisados y preparados rápidamente para ser presentados a los compañeros. *Ibid.*
- <sup>6</sup> TEJERINA (1994) señala que los juegos simbólicos espontáneos se sitúan en el inicio de la expresión dramática, mientras que la dramatización o juego dramático correspondería a la siguiente etapa, finalizando esta educación con el teatro formalizado.

- Desarrollar su creatividad.
- Mejorar su sentido crítico. Al final de cada sesión, es conveniente hacer una valoración colectiva, de forma que todos se involucren en la evaluación de sus compañeros; éstas pueden ser oralmente o por escrito (LAGUNA, 1995).
- Favorecer la capacidad de emitir y de recibir mensajes estéticos de una forma metafórica de conocimiento y de acción.
- Ser autónomos en su proceso creativo.

Además de esto, LAFERRIÈRE<sup>7</sup> señala una serie de principios intrínsecos al juego dramático muy interesantes para el desarrollo de habilidades sociales en el niño a la hora de relacionarse con los demás. Éstos son:

- Ser conscientes de la composición del grupo. Todos sus miembros tienen la misma importancia
- Saber integrar las personas y los sucesos. No se podría imaginar el juego dramático sin una mezcla de lo individual y lo colectivo influyéndose mutuamente. Esta es su esencia misma. Se trata de aumentar su visión del mundo, aprehendiendo las riquezas de su entorno individual y colectivo.
- Tener confianza en sí mismo y en los otros
- Ser consciente del trabajo individual y del trabajo colectivo. Un buen trabajo individual es más rentable si es canalizado en función del grupo. Y será más beneficioso en tanto que, igualmente, permita a los individuos menos dotados obtener provecho personal.
- Tener capacidad de concentrarse en un rol o en una situación.
- Saber escuchar el entorno, las personas y las acciones. No basta con imitar, sino también tenemos que enriquecer la memoria y poder así, llegado el momento, servirse de los recuerdos, ya para componer un personaje, ya para modificar una situación o, al menos, para transformar un diálogo. La escucha activa permite comprender mejor las cosas que la rutina nos impide conocer.

A pesar de que aún hoy minusvaloramos a menudo las posibilidades del juego en el ámbito escolar<sup>8</sup>, el teatro, planteado como actividad educativa, va abriéndose un espacio en la escuela con el objetivo de desarrollar la capacidad creativa, inventiva y de búsqueda de los más jóvenes. Una manifestación palpable de esto es el hecho de que se haya incorporado la Dramatización como un ámbito más en el área Artística en el currículum oficial de Primaria.

<sup>7</sup> LAFERRIÈRES, G. (1997): La pedagogía puesta en escena. Ciudad Real, Ñaque.

<sup>8</sup> Lucía González (1987) explica cómo se busca suprimirlo sobre todo, a través de los «corsés» educativos o correctivos de la escuela y la familia.

## LA PEDAGOGÍA DE LA EXPRESIÓN DRAMÁTICA.

*“La pedagogía de la expresión dramática es una pedagogía de la acción; ella ocupa en la escuela un lugar específico reemplazando el saber y el saber hacer por el saber ser.”* (Barret, 1979)

La aparición de la educación estética como elemento dentro del proyecto escolar es relativamente tardía y minoritaria. Lo mismo sucede con otros aspectos dinámicos de la educación. La infiltración del teatro en la educación puede darse en cualquier sistema educativo, pero tendrá resonancia en el alumno en aquellos sistemas basados en una pedagogía activa basada en la espontaneidad, actividad, creatividad, socialización (Poveda, L. 1998)... Existen avances en este sentido.

La práctica pedagógica necesaria para un programa de intervención basado en la expresión dramática ha de tener en cuenta como aspectos fundamentales:

a. **La confianza.** Sin ella no se puede interpretar. Implica tanto tener esperanza firme en una persona como seguridad en uno mismo. El clima de confianza dará a los participantes un buen grado de cohesión grupal y ésta hace que el grupo tenga un rendimiento elevado por ser cooperativo. Todos los miembros se ayudan voluntariamente.

b. **La escucha.** Además de un elemento facilitador para la confianza como parte de la comunicación, tiene identidad propia. Es una destreza imprescindible para el trabajo en equipo. Sin escucha no habrá improvisación, ya que, no podremos acoplarnos al compañero. Es necesario escuchar para juntos poder construir una sola historia.

Escuchar es estar en diálogo, con uno mismo, con el compañero, el grupo o la sociedad. Es una actitud fundamental para la tolerancia y el respeto, una actitud abierta a recoger, a lanzar propuestas de disponibilidad para saber callarse y para saber oír.

c. **La observación.** Es necesaria para fijarnos en los mensajes que nos transmiten y poder escuchar y para tomar conciencia de los demás en la vida cotidiana. También es necesaria para poder fijarse en el trabajo realizado y analizado para progresar, tanto personal, evaluando nuestro propio proceso evolutivo, como grupal, al aportar a los compañeros nuestra visión de los que están trabajando. Así, sin perder lo lúdico, nos aportamos consejos, nos ayudamos a encontrar nuevos caminos.

d. **La concentración.** Constituye el elemento básico para el trabajo de un improvisador. También es lo que pide el profesor a sus estudiantes para tener el éxito en clase. La concentración puede parecer opuesta a lo lúdico, pero no lo es necesariamente.

Como principal factor que beneficia esta concentración tenemos el clima de grupo. Algunos elementos que enfrían dicho clima son el individualismo y la falta de escucha.

- e. **La imaginación.** Capacidad poco estimulada que merece la pena desarrollarse con la ayuda de ciertas técnicas. Esta permite crear imágenes de cosas reales o no. Todo el clima lúdico, de confianza que vamos buscando a lo largo de este recorrido ayuda a ponerse a imaginar. Son muchas las ocasiones en las que las personas nos sorprendemos de lo imaginado, reforzando nuestras ganas de seguir en una actividad expresiva.

Sobre los diferentes estilos metodológicos utilizados en algunas experiencias de dramatización, Laferrière<sup>9</sup> propone los siguientes:

- Una metodología activa. El taller implica acción. El método es bien sencillo: acción-reflexión-acción. Entre todos hacemos, y al hacer vamos construyendo y creando; analizamos la experiencia y progresivamente vamos practicando. Las dinámicas de grupos van evolucionando desde propuestas e improvisaciones más simples a otras más complejas.
- Una metodología basada en lo indirecto<sup>10</sup>. Desviar la atención del objeto pretendido para ponerlo de pretexto que llevará al participante al mismo fin sin que se dé cuenta.
- Una metodología participativa. El taller necesita la implicación de cada participante. Se basa en la actividad voluntaria y el compromiso personal de cada uno. Todo el grupo es uno solo que crea, desarrolla, interpreta y actúa.
- Una metodología descentrada. Hay que adaptarse a las particularidades de cada grupo y su entorno socio-cultural: no hay recetas para todos los grupos. La singularidad de los grupos nos lleva al respeto de la autonomía de cada uno y a la flexibilidad imprescindible para una programación eficaz.
- Una metodología individualizada y personalizada. Colocar cada participante en un programa que respete su proceso anterior y que corresponda a sus necesidades. Es necesario que cada persona encuentre en un grupo su aportación y lo que le pueden aportar los demás. Respeta el ritmo de aprendizaje y el descubrimiento de cada participante, pero fundamentado en un programa con objetivos concretos, permitiendo al participante adquirir progresivamente las habilidades.

<sup>9</sup> LAFIÈRRE, G. (1997): Prácticas creativas para una enseñanza dinámica. La dramatización como herramienta didáctica y pedagógica. Ciudad Real. Ñaque.

<sup>10</sup> BARRET, G. (1991): Pedagogía de la Expresión Dramática. Recherche en Expresio, p.p. 100-104.

- Una metodología lúdica. Permite colocar al participante en una situación de distensión, sin sensaciones de ansiedad. Asegura que el aprendizaje y los descubrimientos se desarrollan en un buen ambiente, que no contradice la exigencia, ya que ésta brota de las ganas personales. Además el juego es una fuente y un estímulo a la creatividad, la expresión y la originalidad.

## LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO EN ESTE ÁMBITO.

Partimos de la base de que la competencia propia de todo educador consiste esencialmente en su capacidad de estimular y de guiar a cada alumno que le es confiado en su proceso de aprendizaje. Para poder poner en práctica la pedagogía y la metodología hasta aquí descrita, consideramos que se necesita de un método propio y distinto. De ahí, la necesidad de una formación sólida del profesor del taller, para que sea posible elaborar posteriormente **un método propio**, con una metodología definida. Este método debe respetar profundamente el sistema evolutivo del teatro en la educación, acorde con el desarrollo evolutivo de la psicología en las personas. De lo contrario, la enseñanza de la Dramatización se quedará en una serie de técnicas desconectadas entre sí y que aspiran únicamente al movimiento, al gesto por mera estética, desaprovechando todo su potencial educativo en los niños y jóvenes, tanto a nivel personal (motivación, concentración, autoestima, investigación...) como social (respeto a los demás, confianza, comunicación, aprendizaje de creación colectiva...).

La pedagogía está constituida por un conjunto de valores, de reglas, de principios, de preceptos, de modelos y de todos los otros principios teóricos y prácticos cuya meta es guiar las intervenciones de los educadores para acrecentar los aprendizajes de todos. A su vez, el teatro es una arte vivo y debemos ponerlo en práctica como fuente educativa con infinidad de posibilidades. No hay que tener miedo de hacer jugar-actuar a los alumnos. El componente lúdico es uno de los principios pedagógicos para permitir el aprendizaje. Por ello, el teatro debe ser considerado como un elemento primordial en la educación, en este sentido.

Ante todo, pensamos que alguien que quiera embarcarse en la aventura de trabajar la expresión dramática infantil tendrá que someterse él mismo, durante su periodo de formación, a un trabajo de observación y experimentación con los niños, a la par que ir reflexionando, documentándose y contrastando opiniones con expertos. Existen guías detalladas y exhaustivas de cómo hacer, pero recurrir a esto sin más creemos que no es nada beneficioso porque no se puede dar lo que no se tiene, por mucho que uno se aprenda al pie de la letra toda una serie de juegos o ejercicios y trate de repetirlos tal cual con los niños. No, la expresión dramática no es esto sólo. En general, el trabajo con las personas requiere algo más que una técnica, requiere una disposición personal, una actitud muy concreta, que es lo que, en definitiva, permitirá echar las

bases de un trabajo rico y creativo. Esta actitud positiva del maestro comienza por la aceptación de sí mismo, de su tarea, del trabajo que realiza con los alumnos, de los alumnos mismos<sup>11</sup>. Todo esto será imposible si el propio educador tiene minusvalorada esta tarea o no ha recibido la formación necesaria para asumirla con confianza e ilusión.

### **LA DRAMATIZACIÓN EN LA ESCUELA: PROPUESTA DE MEJORA.**

Una vez expuestos los motivos principales por lo que creemos que la actividad dramática es una herramienta pedagógica con inmensas potencialidades cabe preguntarnos por los cauces oficiales que existe en nuestro sistema educativo para la formación del profesorado de Primaria en ese ámbito. Nos estamos refiriendo aquí a todos aquellos profesores que ante la carencia formativa, deciden emprender un camino de búsqueda para aprender. No son pocos los que se encuentran en dicho camino. ¿Dónde acuden?

La oferta principal se encuentra en el terreno privado, a través de asociaciones que ofrecen cursos o escuelas específicas. Aunque también existen iniciativas públicas, como los cursos para profesores de Dramatización que ofrecen por ejemplo los CEPs de Sevilla o el propio Ayuntamiento, éstas son aún muy escasas.

Reclamamos, que si realmente nos importa aprovechar las oportunidades de la dramatización como instrumento para la formación integral de nuestros alumnos, se empiecen a crear nuevos cauces públicos para la formación del profesorado, de forma que puedan acceder también aquellos que no se puedan costear los cursos de iniciativa privada.

Estamos completamente convencidos de que sólo será cuestión de tiempo el hecho de que se empiecen a introducir asignaturas de Dramatización en las titulaciones relacionadas con el mundo educativo, como ya ocurre en otros países y que, tarde o temprano, la Pedagogía tendrá que dar respuesta a la demanda creciente en el terreno artístico.

### **BIBLIOGRAFÍA.**

- BARRET, G. (1991): *Pedagogía de la Expresión Dramática. Recherche en Expresio.*  
BARRET, G. (1979): *Reflexión.* París. Le Grand Robert.  
psicopedagógica. Barcelona. Praxis.

<sup>11</sup> POVEDA, L. (1995): *Ser o no ser. Un programa pedagógico de antropología teatral.* Madrid. Narcea.



- GIL, F. Y LEÓN RUBIO, J.M. (1998): *Habilidades sociales: Teoría, investigación e intervención*. Madrid. Síntesis.
- GONZÁLEZ DÍAZ, L (1987): *El Teatro. Necesidad humana y proyección sociocultural*. Madrid. Popular.
- LAFERRIÈRE, G. (1997): *La pedagogía puesta en escena*. Ciudad Real. Ñaque.
- LAFERRIÈRE, G. (1997): *Prácticas creativas para una enseñanza dinámica. La dramatización como herramienta didáctica y pedagógica*. Ciudad Real. Ñaque.
- LEY ORGÁNICA GENERAL DEL SISTEMA EDUCATIVO ESPAÑOL
- MANTOVANI, A. (1996): *El teatro: un juego más*. Sevilla. Colección Temas de Educación Artística.
- MANTOVANI, A. Y otros (1993): *Dramatización, 2º Ciclo de Educación Primaria. (Manual para el profesor)*. Madrid. Edelvives.
- MOYLES, J.R (1990). *El juego en la educación infantil y primaria*. Madrid. Morata
- POVEDA, L. (1995): *Ser o no ser. Un programa pedagógico de antropología teatral*. Madrid. Narcea.
- POVEDA, L. (1998): *Teatro oculto*. Barcelona. Instituto para el desarrollo integral.
- TEJERINA, I. (1994): *Dramatización y teatro infantil. Dimensiones psicopedagógicas y expresivas*. Madrid. Ed. S. XXI.